

reta en 1737, por su Santidad Benedicto XIV (1) en 1764?

XVII

Ultima carta de Mr. N.—Su abjuracion del protestantismo.—Pide la publicacion de esta obra.

De G..... á México.

Setiembre 27 de 1882.

543. Queridísimo amigo Mr. X.—Cumplo la palabra empeñada, y concedo á mi corazon un desahogo: he hecho ya mi profesion de católico y he sido solemnemente recibido en la Iglesia regida por Cristo desde el cielo, hasta la consumacion de los siglos, y por su Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice romano: estoy ya en la verdadera fé, fuera de la que no hay salvacion. Bendito sea por ello Nuestro Dios y Señor misericordiosísimo y la Virgen María Nuestra Señora, á quien, con todos mis nuevos hermanos en la fé, aclamo Madre de misericordias.

544. Hé recibido por el anterior correo los últimos trabajos de vd. acerca de Nuestra Señora de

[1] Cosa gratísima y digna de ser consignada: el juicio de la Santa Sede sobre los milagros guadalupanos siempre ha sido el mismo, desde S. S. Benedicto XIV que exclamó, movido de Santo entusiasmo, *non fecit taliter omni nationi*, hasta S. S. Leon XIII, que en un breve dirigido al Sr. Arzobispo de México concediéndole facultad para bendecir solemnemente al pueblo, designa el tiempo de los ocho dias que menciona, para que lo haga en uno de ellos, pues en esa octava se “celebra en el referido Santuario de Guadalupe... la Aparicion de la Bienaventurada é Inmaculada Virgen María.”

Guadalupe, y sin que sea necesario que yo entre en contradiccion con vd., que los ha llamado poco ameritados, básteme acabar de declarar el pensamiento indicado en mi carta precedente: mis miras, mis proyectos, respecto de esos trabajos, son: que reunidos á nuestras correspondencias epistolares, que supongo conservará vd., original la mia y en copia la suya, y á los temas de conversacion que fácilmente podrá vd. recordar y escribir, se forme un todo y se imprima para gloria de Dios, accion de gracias á la Santísima Virgen de Guadalupe y edificacion de los hombres.

545. Al efecto, le mandó á vd. copia de los manuscritos guadalupanos que vd. me, ha enviado, y porque puede servirle á vd. para el cotejo y rectificacion con lo que vd. redacte, le envió tambien un escrito relativo á nuestras entrevistas y conversaciones.—¿Será necesario que yo le ruegue á vd. ahora, y le siga rogando en caso de negativa, que publiquemos el libro de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, que tambien puede llamarse el del apostolado de María en México, en donde á tantos millares de indios convirtiera á la religion cristiana, y en donde á tantos extraviados del buen camino ha de haber convertido, como lo ha hecho conmigo? Otórgueme vd. mi súplica, como si yo fuera un nuevo Juan Diego, y por mi conducto le mandara la Santísima Virgen en vez de *fabricame un templo*, “publica ese libro para hacer que los hombres soliciten mi amparo y darles consuelo y alivio por medio de sus páginas.” Yo tambien estoy pensando hacer igual publicacion en mi pais.

546. Creo que no dilatarémos en vernos en esa ciudad, á lo menos por unos dias, y aunque tendré

que volver á salir, siempre sucederá que podremos echarnos el uno en los brazos del otro, para expresarnos así, y con la elocuencia del silencio en los labios, nuestros mútuos sentimientos, como vd. se explicaba en su carta anterior.

Su muy obligado y adicto amigo.—N.

XVIII.

Resúmen y conclusion.

547. La deferencia hácia un buen amigo que nos ha pedido la publicacion de nuestros manuscritos á propósito de la historia de las Apariciones de la Virgen María en México: mas que esa deferencia, la reflexion de que estas páginas podrán revivir y aumentar la devocion salvadora de los mexicanos á Nuestra Señora de Guadalupe; y juntamente con esa deferencia y esperanzas, el deseo de consagrar el homenaje de este libro á nuestra Santísima Patrona, nos ha decidido á publicarlo.

548. Nos pusimos á la obra consignando un hecho cuya verdad de sentimiento se impone á todo el que tenga ocasion y quiera experimentarlo por sí mismo: si visita el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, si dirige la mirada atenta á la pintura que representa á la Virgen, aunque el que tal haga no haya ido al templo llevado por la piedad y la devocion, sentirá una emocion tal, que, absorviendo sus facultades, no le permitirá expresarla, mas que con aquella frase comun: "aquí percibo, *no se qué*. Pero un *no se qué* que fascina, que atrae, que fija."

549. Si el mismo observador se aproxima al cuadro, por mas que no sea un perito en el arte,

al examinar el lienzo, al notar la manera de la pintura, al ver el dibujo y los perfiles, y al descubrir el conjunto de la efigie hasta en sus menores detalles, volverá á decir dentro de sí mismo: «no solo siento *un no se qué*, sino que me parece que lo que estoy palpando es un imposible; y con todo, palpo tambien, que esto que he llamado un imposible, existe. No lo comprendo. Quiero comprenderlo; quiero saber lo que hay acerca de esta Imágen; quiero saberlo, yo que he visto las vírgenes de Rafael y he creído lo que se me ha dicho; la peregrina hermosura de la Fornarina y su propio genio, inspiraron al sublime Maestro. Quiero saberlo, yo que he visto las vírgenes de Murillo, y he creído lo que se me ha dicho; esto es, que el consumado Maestro se abstraia, meditaba y oraba antes de poner sobre el lienzo su pincel. Quiero saberlo, porque esto tiene un *no se qué* incomparable con las obras de los Maestros y superior á las creaciones del genio. Yo quiero saber todo lo que haya que saber acerca de esta Virgen.

550. Antes de atender á la justa expectativa de todos aquellos que deseen conocer lo que hay acerca de la Virgen de Guadalupe de México, cuya efigie se venera en el Santuario del mismo nombre, pareciéonos conveniente, y así lo hicimos, presentar á los lectores el exámen y la descripcion de la pintura, hechos por Maestros de reconocido mérito. Naturalmente crecia de este modo la ansiedad por saber la historia del cuadro, y entónces se procuró calmarla con la historia de la Soberana Imágen, que es la de las apariciones de la Virgen María, en México, y de su milagrosa pintura. Como el indefinible sentimiento que desde la primera vis-

ta produjera la imágen de la Virgen Santísima; como la extraordinaria composición y ejecución de la pintura, despertó una sed devoradora que anhelaba fresco líquido para apagarse, la sola relación que en su sencillez é ingenuidad lleva invítos sus mejores títulos, vino á satisfacer, hasta no dejar ya que pedir, á cualquiera espíritu que no esté prevenido por falta de piedad, ó por exceso de vanidad y orgullo.

551. Sin embargo, para contentar á la crítica en la historia del hecho, y para explicar el por qué del culto de la imágen de la Virgen María, en su calidad de Aparecida y milagrosamente pintada, pasamos de la primitiva y contemporánea relación del suceso, á autenticarla con los testimonios más fé-hacientes, á fundarla en los monumentos más inconstrastables, á rodearla, como de un solidísimo sostén, con multitud de documentos, á señalar la atmósfera en que ha vivido con la tradición ininterrumpida, á robustecerla con la constancia de los milagros que el Señor se ha dignado dispensar á la devoción de la protectora especial de los mexicanos, y á darle toda su fuerza con la aprobación de la Santa Sede al culto de la Aparecida del Tepeyac.

552. ¿Qué más hemos debido hacer? Y ¿qué tenemos más que decir.....? Atendamos á lo siguiente: Pedro y Juan iban al templo. Un hombre que era cojo desde el vientre de su madre al cual ponían cada día á la puerta del templo, cuando vió á Pedro y á Juan que iban á entrar, les rogaba que le diesen limosna.—Y Pedro fijando en él los ojos juntamente con Juan, le dijo, míranos.—Y él los miraba de hito en hito.—Y Pedro dijo: No tengo oro ni plata; pero lo que tengo esto te

doy: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda.—Y tomándole por la mano derecha, lo levanta y en el mismo punto fueron consolidados sus piés y sus plantas.....

553. No hemos visto una exposición del pasaje transcrito de la historia sagrada, en la parte relativa á los hechos de los Apóstoles; pero séanos permitido, con todas las reservas de un católico, decir: que los Apóstoles por la misión que les había dado nuestro Señor Jesucristo, y llenos del Espíritu Santo, tendrían *un no sé qué* de divino que irradiara de sus semblantes y formase aureola á sus personas, que fué lo que hizo decir á San Pedro: *Míranos.....* Míranos para que conozcas lo que somos, para que comprendas en nombre de quien hablamos y para que tengas fé en nuestras palabras: así es como nosotros te daremos lo que tenemos..... Y le dieron en efecto al hombre la salud para su cuerpo y la gracia para su alma, que lo hicieron entrar en el templo andando, saltando y alabando á Dios.

554. San Dionisio Areopagita escribió á San Pablo una carta en que se lee: «He estado en presencia de la incomparable Virgen. Su aspecto divino brillaba con un esplendor celestial y ha deramado en mi alma una claridad tan pura, la ha llenado de tal suerte con el perfume de todas las virtudes, que ni mi débil cuerpo ni mi abatido espíritu, podían sustentar el peso inmenso de esta felicidad. Quedaron embargados mis sentidos y anonadadas las potencias de mi alma, al ver la gloria de tan sublime magestad. Dios, que residía en la augusta Virgen, sabe que si yo no conociera el dogma, habría creído que Ella era la misma Divinidad, no concibiendo que hubiese mayor

dicha en los bienaventurados, que la que á mí, indigno, me inundaba en aquellos momentos afortunados.»

555. La carta del santo y sabio Areopagita y el pasaje bíblico citados nos han sugerido el concluir este trabajo, poniendo en los labios de Nuestra Madre y Señora las siguientes frases: «Miradme, dice la Santísima Virgen María á todos los hombres, miradme como podeis verme; miradme con los ojos del alma por lo que os han dicho de mí los que me conocieron en esta vida mortal, por lo que de mí dicen las sagradas Escrituras, por lo que de mí conserva la tradicion, por lo que de mí repite la historia eclesiástica, por lo que de mí sabeis por mis apariciones á los que con ellas me favorecido, favoreciendo con ésto á todos vosotros, supuesto que todos sois mis hijos, supuesto que soy la Madre de Dios que se dignó ser como un hermano vuestro, haciéndose hombre y tomando esta naturaleza de la privilegiada humanidad; miradme en todas mis imágenes, especialmente en las que Dios Nuestro Señor ha querido recomendar con la dispensacion de sus milagros y, muy especialmente, miradme en la imagen en que concediendo Dios lo que á ninguna otra nacion concediera, mas concediéndolo para el bien de todas, se me venera en la afortunada México; miradme, y si la pintura os sorprende, si mi imagen os cautiva, si la relacion de un neófito os embarga por lo que de mi parte os transmitió, inferid por todo eso, viéndome con los ojos del alma, lo que siempre he sido delante de Dios que me escogiera, lo que fuí en el tiempo, llevándole humanado

«en mi seno, y lo que soy ahora y eternamente seré en el cielo; miradme y tened confianza; miradme y oidme: *«Os mostraré mi clemencia amorosa y la compasion que tengo de aquellos que me aman y me buscan y solicitan mi amparo y me llaman en sus trabajos y aflicciones: yo oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio.»* Yo os doy lo que tengo, recibidlo vosotros con gratitud.—Magnificat anima mea Dominum »

ALABEMOS A DIOS!